

LOS JÓVENES RUMANOS NO QUIEREN SER DIFERENTES. UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES DE JÓVENES RUMANOS

YOUNG RUMANIANS DO NOT WANT TO BE DIFFERENT. AN APPROACH TO THE STUDY OF MIGRATION AMONGST YOUNG ROMANIANS

PALOMA CRESPO BORDONABA *

Resumen: Este trabajo es un punto de partida para el análisis de los flujos migratorios protagonizados por los más jóvenes de entre los emigrantes, con cuya generalidad comparten tanto la mayoría de edad jurídica como la toma de decisión personal en la elaboración de su proyecto, características que, a su vez, les diferencian de otros grupos que podrían parecer similares, como la denominada «segunda generación», o los menores no acompañados.

El texto se plantea en tres secciones, con la intención de sistematizar la información recibida en las entrevistas realizadas con jóvenes de entre 14 y 25 años durante un trabajo de campo en Rumania. En la primera sección trataremos de definir y delimitar el concepto de juventud y la necesidad de contemplar la heterogeneidad de tal concepto como una constante epistemológica. En la segunda, abordaremos las experiencias de los jóvenes entrevistados —y en algunos casos, de sus familiares más próximos—. Y por último, analizaremos los argumentos esgrimidos por estos jóvenes para justificar su elección, tanto en cuanto a la elaboración de su proyecto migratorio como en cuanto a la elección del lugar de destino.

* Departamento de Antropología Cultural, Universidad Autónoma de Madrid.

Palabras clave: Migraciones; Rumania; Jóvenes

Abstract: *This paper is a point of departure for the analysis of the migratory flows which concern the youngest emigrants, who have in common with other migrants that they are of age and that they have made their own decision to emigrate and their own migratory project, characteristics which differentiate them from other groups which might seem similar, like the «second generation» or the non-accompanied minors.*

The paper is divided in three sections, the aim being to systematize the information collected in interviews with young people between 14 and 25 years during a workcamp in Romania.

Firstly, we try to define and establish the concept of youth and the necessity to consider the heterogeneity of this concept as an epistemological constant. Secondly, we tackle the experiences of the young interviewees, and in some cases, of their closest relatives.

Finally, we will analyze the arguments used by these young people to pestify their choice concerning their migratory project as well as their choice of destination.

Keywords: Migration; Romania; Youth.

El flujo migratorio rumano hacia España ha experimentado un rápido incremento en un espacio de tiempo relativamente pequeño y el interés que despierta este colectivo se incrementa de forma paralela. Baste como ejemplo que si para el año 2000 aparecen registrados 6.343 rumanos¹ en nuestro país, en 2001 la cifra se situó en torno a los 31.500.

En este contexto, tuve la oportunidad de viajar a Rumanía como colaboradora dentro del Proyecto I+D «Migración, Transnacionalismo, y Ciudadanía»² dirigido por la doctora y profesora de la Universidad Autónoma de Madrid Liliana Suárez Navaz. El objetivo de este viaje era realizar un trabajo de campo que complementara el realizado durante los meses anteriores en diversas localidades españolas —Madrid, Alcalá de Henares, Castellón de la Plana y Bilbao—. De esta manera, las ciudades y pueblos rumanos donde se llevó a cabo este

¹ Datos del Ministerio de Trabajo, Anuario estadístico de inmigración e Instituto Nacional de Estadística.

² BSO2002-03331, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

trabajo correspondían a las zonas de procedencia de la mayor parte de los inmigrantes entrevistados hasta la fecha en España: las provincias de Targo-Mures y Alba-Iulia en Transilvania y la ciudad de Bucarest. A partir de los datos obtenidos, se realizaría un análisis de los tipos y extensión de las redes migratorias encontradas.

Para la obtención de los datos nos servimos de dos vías diferenciadas. Por un lado, se realizaron entrevistas y se solicitó colaboración a representantes de Ayuntamientos, académicos y otras instituciones, gubernamentales o no, cuyo trabajo estuviera relacionado con los procesos migratorios hacia España³ y de los cuales se obtuvo principalmente información estadística, documental y bibliográfica. Por otro lado, la información más puramente cualitativa se obtuvo a través del contacto directo con familiares de inmigrantes en España, que fueron quienes nos proporcionaron los contactos iniciales entre sus conocidos y familiares residentes en Rumanía. La técnica de bola de nieve se configuró desde el primer momento como la más adecuada para no sólo ampliar la muestra inicial, sino también para obtener diferentes visiones de los proyectos y procesos migratorios dentro de un mismo núcleo familiar a través de la aplicación de cuestionarios genealógicos y la realización de entrevistas semi-estructuradas. Por otra parte, las dificultades de alojamiento ocasionadas por la escasez de hoteles o pensiones —especialmente en las ciudades y pueblos más pequeños— nos brindaron la oportunidad de pernoctar y convivir con relativa frecuencia, con los propios informantes, lo que enriqueció de forma considerable el proyectado trabajo de observación.

Así las cosas, durante cinco semanas mantuve un total de cuarenta entrevistas semiestructuradas y una decena de conversaciones informales con padres, madres, abuelos, tíos y hermanos de migrantes. Y aunque cada una de las historias recogidas presenta peculiaridades y características que las convierten en únicas, quizá las que más me inquietaron fueron las realizadas a jóvenes de entre 14 y 25 años. ¿Por qué un alto porcentaje de estos jóvenes se planteaba el futuro fuera de las fronteras de su país de nacimiento? ¿Qué elementos entraban en juego en su decisión? ¿Con qué bagaje —cultural, social o económico— contaban a la hora de elaborar sus proyectos migratorios?

³ OIM, *Oficiul pentru Migratia de Forta de Munca* (Ministerio de Trabajo y Solidaridad Social), Institutul de Cercetare a Calitatii Vietii (Academia Rumana), Instituto Cervantes, Universidad de Alba-Iulia y Universidad de Bucarest.

Considero este trabajo, pues, como un punto de partida para el análisis de los flujos migratorios protagonizados por los más jóvenes de entre los migrantes como un subgrupo, por así denominarlo, de los flujos generales, con quienes comparten tanto la mayoría de edad jurídica como la toma de decisión personal en la elaboración de su proyecto. Estas mismas características les diferencian de otros grupos con los que pueden compartir edad, pero de los cuales difieren significativamente. Me refiero concretamente a los hijos de inmigrantes o «segunda generación» —quienes por formar parte de un proyecto migratorio ajeno (el de sus padres) no pueden ser considerados inmigrantes⁴— y a los menores no acompañados —quienes por su falta de mayoría de edad requieren un tratamiento diferenciado⁵—.

Así pues este artículo, que planteo dividido en tres secciones, tiene como objetivo sistematizar la información recibida a través de las entrevistas mantenidas con jóvenes rumanos —en aquel y en posteriores trabajos de campo con población rumana en municipios madrileños— con la intención de abrir líneas futuras de investigación sobre este colectivo. En la primera sección dedicaré unos párrafos a definir y delimitar el concepto de juventud y a la necesidad de contemplar la heterogeneidad de tal concepto como una constante epistemológica.

En el segundo apartado abordaremos las experiencias de los jóvenes entrevistados —y en algunos casos, de sus familiares más próximos—. Dichas experiencias han sido agrupadas atendiendo a la actitud personal mostrada ante el hecho migratorio, en un continuo que va desde aquellos que parecen tener clara la migración como proyecto de vida hasta los que habiendo tenido la oportunidad o el pensamiento vehemente de emigrar, han decidido renunciar finalmente a la aventura y permanecer en Rumanía.

Por último, y a modo de conclusiones, analizaremos los argumentos esgrimidos por estos jóvenes para justificar su elección, tanto en cuanto a la elaboración de su proyecto migratorio como en cuanto a la elección del lugar de destino.

⁴ Ver por ejemplo: El entorno familiar de los menores de origen extranjero escolarizados en Madrid, de Rosa Aparicio (2003) www.imserso-migracion.upco.es/menores/madrid_upco/Informe%20familias.pdf.

⁵ Ver por ejemplo: «Menores no acompañados. Síntesis de una investigación», JIMÉNEZ ROMERO, C., y SUÁREZ NAVAZ, L., 2001, *Migraciones*, 3.

JUVENTUD: HOMBRES Y MUJERES ENTRE DOS ESFERAS

Julio Casares, en su Diccionario Ideológico de la Lengua Española, define juventud como: «Edad media entre la niñez y la edad viril». En una primera lectura podemos sentirnos de acuerdo con esta definición, pero ¿podemos fijar con exactitud cuándo termina una y comienza la otra? Si bien la definición parece otorgarle al concepto una base biologicista relacionada con la madurez vital y sexual, resulta de todos modos etérea y mudable, pues también las etapas desde la que se llega y a la que se encamina (infancia y edad viril), resultan tener fronteras igualmente indefinidas.

Una de las vías para facilitar el estudio de este grupo de población es la utilización de la edad como criterio. En este sentido, podríamos afirmar que joven es toda aquella persona cuya edad se encuentra comprendida en el tramo de 15 a 25 años. Sin embargo, estos límites quedan demasiado estrechos para una realidad que se nos muestra día a día tan heterogénea.

Por otro lado, cuando Oriol Anguera afirma: «Cuando digo *juventud* me refiero a un estilo de vida, a una manera de reaccionar, a un estado de ánimo que encaja con aquella trilogía que voy a repetir: *desinterés, aventura, espiritualidad*»⁶ (1970; 3), suma al concepto unas características reconocibles por lo habitual de su asignación a este grupo de edad, pero que poco ayudan a establecer límites claros, puesto que sus antónimos, es decir, el interés, el amilanamiento y el materialismo tampoco son características privativas de los adultos; aunque desde muchos frentes, incluidas la literatura y la poesía, el ser joven se envuelve en un halo de valentía y utopía cuya falta significa en muchos casos la muerte o la derrota. Basten como ejemplo los versos de Miguel Hernández en *Vientos del pueblo* (1937): «Sangre que no se desborda, juventud que no se atreve, ni es sangre, ni es juventud, ni relucen, ni florecen.». O los de Jaime Gil de Biedma en *Poemas póstumos* (1968): «¿A qué vienes ahora, juventud, encanto descarado de la vida? ¿Qué te trae a la playa? Estábamos tranquilos los mayores y tú vienes a herirnos, reviviendo los más terribles sueños imposibles, tú vienes para hurgarnos las imaginaciones».

⁶ Cursivas en el original.

El concepto de juventud resulta escurridizo, además, porque todas estas consideraciones a las que nos referimos no son universales, sino que se interpretan y utilizan de manera diferente según el contexto temporal o espacial en que se construye el concepto. En España, por ejemplo, cada vez con mayor frecuencia escuchamos en los medios de comunicación frases como: «joven de treinta y cinco años resulta atropellado...», «un grupo de jóvenes de entre veinticinco y treinta años...», que difícilmente encajan en el imaginario juvenil de hace tan sólo tres décadas. En un momento como el que vivimos, en el que la independencia laboral y económica se alcanza a edades cada vez más tardías, se hace más fácil ver cómo el concepto de juventud no sólo no tiene unos límites claros sino que éstos pueden cambiar, adelantándose o retrasándose según requiera el momento histórico, el tiempo en el que se vive. Comprender esto es de vital importancia puesto que tanto el momento como el contexto social al que se pertenece son los que apuntalan la identidad de las personas y condicionan su proyecto vital. Pero también porque nos muestra la inmensa heterogeneidad del concepto y la cautela con la que debemos manejarlo. Dentro de esta categoría unificadora encontramos tal variedad de modelos que si intentamos agruparlos, podemos encontrar que la Juventud que buscamos, bien podría ser una entelequia, una «ilusión bien fundada» (Martín Criado, 1998), o, simplemente, «una palabra», como señalaba Bourdieu (1980).

Tanto Bourdieu (Ib.) como Feixa (1998) marcan la consolidación de nuestro concepto de juventud en la segunda mitad del siglo xx. Una vez erradicado el trabajo infantil de nuestras sociedades occidentales, quedó la necesidad de encajar dentro de la sociedad a un sector de la población que por edad queda todavía fuera del mercado de trabajo pero que se significa como competidora de los que, también por edad, ya están insertos en él. La juventud comienza entonces a gestarse como una etapa de espera, un intermedio en el cual el individuo dispondría de tiempo para formarse, tanto personal como académicamente y, al mismo tiempo, disfrutar de una relativa «libertad» antes de enfrentarse al mundo de los «mayores». Englobados en esta categoría, los jóvenes quedan integrados en el orden social, y a los adultos se les asegura —al menos durante unos años—, el disfrute de las ventajas sociales, económicas, laborales, etc., que su edad les confiere sin entrar en competición directa con ellos.

El resultado de esta construcción sería un concepto lo suficientemente elástico como para abarcar sus múltiples realidades y todas aquellas que vayan surgiendo con el tiempo, uniformándolas bajo una misma etiqueta. Pero también capaz de demarcar de forma rotunda qué puede esperarse y/o hacer durante esa etapa de la vida. Y esto, de forma diferente en cada rincón del planeta.

En las páginas que siguen, abordaremos las historias y los discursos de los jóvenes rumanos que me ofrecieron la oportunidad y el privilegio de su conversación. La elección de la edad —de 14 a 25 años— como criterio para referirme aquí a este sector de la población rumana responde más a una razón práctica que al convencimiento de que todos los ejemplos referidos encajen en nuestro imaginario de juventud. Observaremos en sus razonamientos la influencia del discurso dominante sobre la emigración en el país de origen y cómo su autopercepción como jóvenes —con todo el peso ideológico que el concepto conlleva— condiciona de manera significativa sus proyectos vitales. Pero también cómo la ideología de género imprime su huella, principalmente en las mujeres, a la hora de determinar el abandono o seguimiento del proyecto migratorio esbozado.

LOS JÓVENES RUMANOS NO QUIEREN SER DIFERENTES

Rescato para comenzar un párrafo de una carta remitida a un diario digital por una joven rumana en 1998⁷:

«Los jóvenes rumanos no quieren ser distintos a los demás, aunque lo son. Viven sus vidas lo mejor que pueden en un país donde los problemas económicos aprietan demasiado, donde todavía no te puedes imaginar un futuro personal seguro y estable. Pero ellos siguen haciendo sus deberes».

Quizá su autora, sin saberlo, nos esté dando una de las claves para comprender por qué hoy, después de ocho años de su escritura, una parte de los jóvenes rumanos «hacen sus deberes» mirando hacia occidente, inconformes con ese vivir «lo mejor que pueden» en

⁷ www.archimadrid.es/alfayome/menu/pasados/revistas/98/dic98/num145/iglemad/iglemad.htm.

su propio país para cambiarlo por un «vivir mejor donde puedan» traspasando la frontera.

En este apartado hablaremos sobre ellos, sobre sus historias y esperanzas. En primer lugar, trataremos los casos de aquellos que parecen hacer de la emigración su proyecto de vida, preparándose para ello dentro de sus posibilidades. En segundo lugar, de aquellos cuyo proyecto migratorio en firme surge tras la aparición de un suceso trascendente en sus vidas. Un tercer grupo lo forman quienes aprovecharían la oportunidad si la encontrasen, pero no la buscan de forma inmediata. Y por último, los que habiendo tenido la oportunidad o el pensamiento de emigrar, han decidido permanecer en Rumanía.

De mayor quiero ser... emigrante

Bogdan tiene 14 años y vive en un apartamento de dos habitaciones junto a sus abuelos y su madre. Antes vivían en un piso cercano, pero al emigrar su padre, el sueldo de la madre no alcanzó para el pago de la hipoteca, con lo que hubieron de trasladarse a casa de los abuelos.

Su padre y su tío ya viven desde hace cuatro años en España, concretamente en Castellón, donde reside una de las comunidades rumanas más numerosas de nuestro país. De su padre, hace dos años que no tienen noticias ni reciben dinero alguno. De su tío reciben de forma ocasional, pequeñas cantidades y algún regalo en forma de paquete. Lo último que Bogdan ha recibido es un lote de ropa deportiva con los anagramas de un equipo de fútbol español. Estos regalos y aportaciones monetarias complementan los ingresos familiares que sumando la pensión del abuelo (con algún trabajo extra «en negro» añadido) y el sueldo que su madre percibe por su trabajo como cajera en una empresa privada, rondan los 120 euros mensuales.

Según su edad, Bogdan apenas acaba de entrar en ese segundo estadio de la pre-juventud que es la adolescencia. Sin embargo, ya hace un año que estudia con la intención de terminar el Liceu (equivalente a nuestro bachillerato) y emigrar. Cuando lo consiga, tendrá 18 años.

De vez en cuando, Bogdan mira la televisión en español. Ríe cuando le pregunto si le gusta la programación, básicamente tele-

novelas. Y es que no es el argumento lo que le interesa, sino aprender castellano de forma rápida y práctica, con la esperanza de que así todo «será más fácil». Conoce, a través de las conversaciones periódicas que la familia mantiene con su tío, algunas de las dificultades con que los migrantes rumanos se enfrentan en España. Pero tanto él como su madre son conscientes de que la realidad encontrada se disfraza, y su tío, como tantas otras personas, trata de «contar lo rosa». Pero a Bogdan no le asustan las dificultades. Levanta los hombros y sonríe. Parece resuelto que cuando termine el Liceu, viajará junto a su tío en Castellón.

Mariana tiene 18 años y es una chica inteligente y bonita que no parece consciente de serlo. Como Bogdan, reside en Bucarest, pero a diferencia de él, no cuenta con familiares en España. Tampoco su situación económica es la misma. Mariana vive con sus padres y su hermana menor en un piso en propiedad, sin necesitar ninguna otra fuente de ingresos extra que los sueldos de ambos progenitores.

En junio de 2004, si le va bien, terminará sus estudios en el Liceo Bilingüe Miguel de Cervantes de Bucarest: «Era muy difícil entrar», dice en su perfecto castellano, «pero yo me preparé aprendiendo por la televisión; así que aprobé el ingreso y ya llevo tres años».

A través de la televisión Mariana también conoce las dificultades de los emigrantes en España. En este punto, me refiere varios reportajes que le causaron gran impresión. Al preguntarle si esas noticias tuvieron algo que ver con su abandono de la idea de la emigración, Mariana me cuenta que cada año, el Liceo Bilingüe convoca dos becas para proseguir estudios en España; la alta preparación de sus compañeros en comparación con ella le hacen percibir que tiene pocas posibilidades de conseguir una. Pero por encima de esto sitúa las dificultades emocionales que sufriría al separarse de su familia, sin la que, según dice, no podría vivir.

Y después de esto ¿qué hago aquí?...

A pesar de llevar un expediente académico con una media más que notable, *Alex*, de 19 años, suspendió el examen de ingreso a la Universidad. Su idea era estudiar informática, pero la suerte le jugó una mala pasada. El año de espera para volver a intentarlo le pareció demasiado tiempo, y contando con la ayuda de su hermano

Gheorghe, que ya vivía en Coslada⁸, se trasladó allí sin tardar demasiado en decidirse. Entre pasar un año en Rumanía trabajando y preparando el examen, y marcharse, prefirió salir y ganar «tres o cuatro veces más por el mismo trabajo».

En el mes de julio de 1999 salió de Rumanía vía Alemania. En aquellos años, aún se necesitaba visado para entrar en el espacio Schengen. Alex consiguió el suyo por intermediación de algunos miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y asistentes al mismo templo al que él pertenece.

El alojamiento que me proporcionaron sus padres en su propia casa me dio la oportunidad de participar en las actividades familiares cotidianas y observar cómo la edad constituye un elemento clave en las relaciones familiares, estableciendo una rígida jerarquía⁹ a la que a Alex, que se encontraba allí de forma circunstancial, le costaba re-adaptarse. En una de nuestras conversaciones nocturnas en el porche, después de una discusión familiar por una salida a deshoras, supe que lo que más le molestaba de volver a casa era mantener el rol de hijo menor a pesar de haber cumplido ya los 23 años de edad y cuatro de vida independiente como inmigrante en Madrid.

A través de Alex y Gheorghe entré en contacto con la madre y la abuela de *Lucía*, prima hermana de los primeros, que también reside en Madrid. El deseo de Lucía de viajar a Rumanía en vacaciones no pudo materializarse por que su solicitud de tarjeta de residencia había sido denegada, pero aunque no hablé con ella directamente, las entrevistas mantenidas tanto con su madre como con su abuela —con quién convivió Lucía desde su nacimiento hasta la edad de doce años—, pueden ofrecernos un panorama de la gestación y desarrollo de su proyecto migratorio.

Cuando terminó el bachillerato, Lucía comenzó a trabajar en una tienda de telefonía cercana a su casa. Después de un par de años sin contrato y en condiciones económicas y laborales muy pre-

⁸ Ciudad del cinturón industrial de Madrid que es en la actualidad uno de los núcleos urbanos con mayor y más antigua presencia de población rumaniana de la Comunidad Autónoma de Madrid.

⁹ Esta jerarquía se evidencia incluso a nivel idiomático con la existencia de los vocablos *nenea* (para el femenino) y *tanti* (para el masculino), como términos de respeto para dirigirse a una mujer o a un hombre de mayor edad y que suelen utilizar también los hermanos pequeños para dirigirse a los mayores.

carias, planteó a sus jefes una subida de sueldo o bien que formalizaran un contrato. Esta propuesta la puso de inmediato fuera del negocio.

Después de aquello, Lucía movilizó sus recursos para emigrar a Italia, pero los contactos le fallaron. Finalmente, fueron sus primos, Gheorghe y Alex, quienes financiaron su viaje a Madrid, y la acogieron en su casa. También fue a través de ellos como Lucía consiguió su primer empleo como empleada doméstica.

A los pocos meses de estar en Madrid, Lucía conoció a Raúl, un chico español con el que tenía planeado casarse en noviembre. La idea de su retorno queda, para su familia, anulada por estos planes de boda, que sin embargo, abren la puerta al proyecto migratorio de su madre: «cuando mi hija tenga ya su vida propia... si me encuentra algún trabajo, pero seguro y legal». Mientras tanto, la televisión y un par de libros de gramática española que Lucía les envió, les ayudan a aprender español para poder comunicarse con su futuro yerno.

¿... Y por qué no?

La ocasión de emigrar puede presentarse sin buscarla. Puede suceder que un amigo ya emigrado nos llame para ofrecernos un puesto de trabajo, temporal o no, en el extranjero. Esto le sucedió al padrino de Adrián; y es lo que *Adrián*, de 25 años, espera que le suceda a él. En realidad, el pensamiento de emigrar no le es ajeno. Reconoce haberlo tenido muchas veces, pero no quiere ir a la aventura.

De momento, trabaja en un banco como auxiliar de caja y, aunque no puede quejarse de su sueldo —en realidad se queja de que los impuestos reducen ese sueldo de 250 euros brutos a 70 netos—, no vacilaría en dejar su trabajo y marchar: «un par de meses o más» si el banco le guardase el puesto durante ese tiempo. Esta estrategia es utilizada con cierta frecuencia por uno o más miembros de una unidad doméstica, quienes viajan aprovechando los tres meses de estancia que permite el visado de turista. A punto de caducar éste, se opta por el regreso a casa con unos ahorros que elevarán, durante un tiempo, el nivel de vida familiar. Y a esperar una nueva oportunidad.

Y esperando una nueva oportunidad ha pasado el año también para *Julián*, de veinte años, y vecino de un pequeño pueblo del judet de Alba-Iulia, que, aprovechando que su hermana y su cuñado residen en Almería y se dedican a la agricultura, durante el invierno de 2002-2003 viajó hasta allí para recoger aceituna. Si esta nueva oportunidad se presentase, Julian no dudaría en volver, pero esta vez, añade, lo haría para quedarse.

También la búsqueda de aventura, la emulación o la realización personal pueden estar presentes en una decisión aparentemente repentina. Para la madre de *Daniel*, el por qué su hijo dejó todo lo que tenía en su pueblo para partir con sólo veinte años a un país completamente desconocido, sigue siendo un misterio que la desespera. Pese a su juventud, Daniel era propietario de un taller de reparación de vehículos con el que, asegura su madre, se ganaba bastante bien la vida. Fueron los comentarios de un amigo que regresó de vacaciones los que espolearon la curiosidad de Daniel: «regresó su amigo y le dijo: mira, yo en un año me puedo comprar un piso. Pero eso tampoco era la verdad... era para atraerle, su amigo solamente le decía... la parte rosa, lo negativo lo ha visto una vez que ha llegado allí».

El alma no me deja...

Así expresa *Andreea* el mayor obstáculo que encuentra para embarcarse en la aventura de la emigración. Tiene dieciocho años y estudia último curso de bachillerato con Mariana, de la que hablamos en los primeros párrafos de este apartado, en el Liceo Miguel de Cervantes de Bucarest. Y como ella, también está informada tanto de las distintas formas de salir (con contrato, mediante una beca de estudios, de forma irregular, temporal o definitivamente...) como de las consecuencias en origen y en destino de un flujo migratorio intenso. Y, como en el caso de Mariana, esa información proviene básicamente de la televisión.

Destaca constantemente en su discurso la preocupación por el vacío demográfico que empieza a notarse ya. Pero para ella, tan perjudicial es el vacío demográfico como el laboral: «si se van los que trabajan, nos vamos a quedar con los jubilados y los niños y no existirá masa obrera». Y sustenta esta reflexión con las dificultades que está encontrando su padre, empresario de la carpintería de alumi-

nio, para encontrar empleados. Aunque el nivel de ingresos familiar les permite una cierta holgura económica, Andreea esperaba terminar el bachillerato y marchar a España con la confianza de encontrar aquí mayores posibilidades de labrarse un futuro, pero ahora, casi a punto de acabar, el planteamiento ha cambiado y el amor por su familia y la preocupación por el futuro de su país son los dos pilares sobre los que sustenta el abandono de su proyecto migratorio.

Entre otras habilidades, su conocimiento de la lengua española —está a punto de terminar la licenciatura en Filología Hispánica— le ha proporcionado a *Sofía* un puesto de trabajo como administrativa en la Embajada de España en Bucarest. Con un sueldo de trescientos euros mensuales, se considera afortunada. Aunque procede de Moldavia, la región más oriental y una de las más pobres del país, reside en Bucarest en un piso compartido con su novio y un amigo¹⁰. Reconoce que antes de ocupar el puesto que ahora ocupa, fueron muchas las veces que pensó en emigrar, descontenta con la situación económica y social de su país.

Contaba aquí con el apoyo de su hermana, casada recientemente con un rumano con ocho años de residencia en España. Se habían conocido a través de un chat en Internet y algunos meses después, se casaron.

Las vacaciones que había pasado con ellos en fechas recientes, le mostraron a *Sofía* aspectos de la emigración que desconocía. El desajuste entre las expectativas personales y las oportunidades reales, la imagen «distorsionada» de España como un lugar «donde es fácil establecerse», pero sobre todo, «cautela» especial que los españoles imprimían en sus relaciones con los rumanos, influyeron de forma determinante para disuadirla de continuar con su proyecto migratorio.

SIGUIENDO LOS PUENTES TENDIDOS

Este paseo por las expectativas y proyectos migratorios de una pequeña muestra de jóvenes rumanos nos servirá para analizar al-

¹⁰ La cohabitación (tanto de parejas fuera del matrimonio como de grupos de jóvenes que se unen para compartir gastos) es, según Muresan, un fenómeno raro en Rumania, al contrario que en el resto de países de la Europa Occidental, debido a las barreras tanto sociales como legislativas a las que se enfrentan las personas que optan por esta forma de vida.

gunas cuestiones relevantes en torno a la migración rumana a España. La elección del lugar de destino, la confianza en las redes familiares y en la propia capacidad de desenvolvimiento no son cuestiones que aparezcan de forma específica en el discurso de los jóvenes, que refleja casi fielmente los argumentos esgrimidos entre los migrantes adultos. La especificidad de los jóvenes la encontramos precisamente en su edad.

Y sorprende que incluso los más jóvenes tengan un discurso tan elaborado y similar al de los adultos sobre la escasez de puestos de trabajo y la precariedad de los mismos, la falta de correlación entre formación académica y desarrollo laboral y los bajos salarios recibidos. Cuestiones que sitúan, al igual que los adultos, como los argumentos principales para explicar sus motivaciones migratorias. Y es que para ellos es difícil, si no imposible, vivir de espaldas a la realidad de su país. Una realidad que les absorberá y de forma inevitable con el paso de unos pocos años o incluso meses. Si echamos un vistazo a la historia reciente de Rumanía, quizá comencemos a comprender por qué su posición les resulta tan incómoda como para decidirles a preparar las maletas.

Durante la transición del modelo comunista al capitalismo, la sociedad rumana se enfrentó a un conglomerado de problemas políticos, económicos y sociales cuya resolución se demoraba en el tiempo. Una época confusa de la que unos pocos supieron sacar provecho mientras la mayoría veía empobrecerse sus economías y expectativas de futuro. Las cifras del paro aumentaron hasta límites nunca conocidos. Muchos jóvenes, que en otra situación hubieran podido retrasar su entrada en el mercado laboral preparándose en Universidades y Escuelas Profesionales, vieron truncado este camino. Enviar a sus hijos a la Universidad, además de resultar prohibitivo para muchas familias debido al encarecimiento de la educación, ya no aseguraba, ni de lejos, un puesto de trabajo acorde con la formación académica.

Por otro lado, la apertura de las fronteras y el acercamiento a la Europa occidental —materializado en la actualidad en la incorporación de Rumanía a la Unión Europea en enero de 2007—, colaboró, como señalan Muresan y Rotariu (2002) en el conocimiento de otras formas de vida y la creación de nuevas expectativas de futuro. Un contexto en el que las experiencias migratorias de vecinos, familiares y conocidos han puesto también su granito de arena. Portes y Börözc (1998: 46) nos hablan de la relación existente entre el incumplmien-

to de las expectativas y la penetración de pautas y modelos de consumo procedentes de países desarrollados con el surgimiento de «flujos de origen autónomo o de carácter espontáneo», dentro de las cuales podrían inscribirse algunas de nuestras historias.

También la demografía nos ofrece un dato interesante. En Rumanía, la edad para el matrimonio se sitúa actualmente en torno a los 20-24 años¹¹, edad superada ampliamente en España donde la media para el matrimonio se sitúa entre los 28 y los 33 años¹². El dato tiene su reflejo idiomático en la existencia y utilización del término «*tomnati*» —de «*toamna*» (otoño), que podemos traducir libremente como «otoñal»— para designar aquellas personas que, habiendo sobrepasado la edad de 25 años, aún no han contraído matrimonio y que se equipara a nuestro tradicional epíteto «solterón».

Si, como decíamos al inicio de este artículo, situamos el final de la juventud en el acceso al mundo laboral y la independencia familiar y económica, debemos tener en cuenta que hablamos de una sociedad en la que la entrada al matrimonio se efectúa de forma temprana, lo que requiere también un temprano acceso al mundo laboral, por lo que estas dos variables se encuentran estrechamente relacionadas. El profesor Sandu, de la Universidad de Bucarest (2003), señala como tradicionales en el país las migraciones circulares trans-fronterizas, pero principalmente los *commuter's*, que se desplazaban por espacio bien de un día, bien de una semana, hasta su puesto de trabajo pero que regresaban a dormir a sus lugares de residencia. La pérdida de puestos de trabajo en las ciudades durante los primeros años de democracia favoreció el regreso definitivo a los pueblos y aldeas de la mayor parte de esta población trabajadora, con lo que se incrementaron las situaciones de desempleo y con él, la presión social, que contribuiría a la primera oleada migratoria en los últimos años del siglo xx. Esta presión sería más fuerte en las localidades pequeñas, que contaban con un mayor porcentaje de población joven. Por otra parte, los procesos de privatización territorial y empresarial emprendidos por el estado (Verdery, 2004) se manifiestan como lentos y confusos, acrecentando la sensación de inseguridad entre la población que da paso a un deseo de emigrar cada vez más generalizado.

¹¹ www.gov.ro.

¹² www.ine.es.

En cuanto a cómo afecta esta situación a los jóvenes, encontramos que las dificultades económicas y de acceso al mundo laboral se convierten en un obstáculo no sólo para el desarrollo económico y profesional, sino también en cuanto a la posibilidad de formar una familia propia de forma temprana. Si la incorporación al mundo adulto se efectúa a través de estas dos opciones y ambas se retrasan, nos encontraríamos ante un desfase entre la edad social adulta y las expectativas reales de alcanzar este estatus. La emigración, entonces, podría contemplarse también como una forma rápida y efectiva de adquisición del estatus adulto para algunos de estos jóvenes.

Pero ¿por qué España? ¿Qué encuentran en este país los jóvenes rumanos que tan fácilmente parecen decidirse por esta opción? La respuesta no es única, pero sí unánime. Todos los entrevistados coinciden en señalar varios elementos como definitivos en su decisión. En una Europa de fronteras cerradas, España se configuraba como el país donde resultaba más sencillo entrar y conseguir quedarse.

Enero de 2002 se constituye en un año clave. Con anterioridad a esa fecha, los rumanos necesitan un visado para entrar y circular por el espacio Schengen que se obtenía bien a través de una declaración de acogida de algún ciudadano residente dentro del espacio Schengen, bien a través del mercado negro. Los vínculos históricos y étnicos de Rumanía con Hungría y Alemania favorecieron que los primeros flujos migratorios se dirigieran a estos países (Viruela, 2003), para ir diversificando los destinos con el tiempo. España, en esos momentos, es considerado como el país con mayores posibilidades de obtención de tarjetas de residencia y trabajo, además de contar con una buena demanda de mano de obra. A partir de enero de 2002, queda suprimida la necesidad de visado, lo que supone la entrada legal como turistas de trabajadores rumanos que, una vez agotado el periodo de tres meses de permanencia o bien regresan a Rumanía o bien prolongan su estancia como trabajadores irregulares a la espera de poder conseguir los ansiados papeles.

El mercado de trabajo y los nichos laborales disponibles en el país de destino tienen una influencia clara en este proceso. La amplitud de la demanda de mano de obra y la relativa facilidad de inserción laboral —aún en situación de irregularidad administrativa— espolean, pues, también a los jóvenes en este sentido y, más aún, en la época en que se realizó la recogida de información, cuando Ru-

manía todavía andaba dificultosamente el camino de su incorporación a la Unión Europea. Los sectores de inserción más frecuentes en España para los inmigrantes rumanos (Viruela, 2006; Pajares, 2006) son la construcción para los varones y el servicio doméstico para las mujeres. Los jóvenes, que conocen esta realidad, se ven a sí mismos más capaces de soportar la dureza de dichos empleos y las largas jornadas laborales, así como poseedores de una mayor capacidad de aprendizaje y adaptación.

Esta confianza en las propias capacidades tiene su parangón en la confianza puesta en la red migratoria de la que se dispone y que será la encargada de minimizar las dificultades proveyendo al migrante de un colchón económico y afectivo. En el primer trabajo de investigación sobre redes migratorias internacionales, Massey nos indica la necesidad de contemplar las redes migratorias como una forma de «capital social» que el migrante activa para minimizar los riesgos y completar exitosamente un proyecto migratorio (Massey *et al.*, 1993). En el caso de los rumanos, encontramos principalmente redes migratorias informales, basadas en vínculos de parentesco, amistad o vecindad. Si volvemos por un momento a los casos expuestos en el apartado anterior, veremos cómo aquellas personas que dudaban de su proyecto o que incluso habían renunciado a él, son en su mayoría aquellas que carecen de los contactos necesarios para emprender la aventura. Pero este tipo de redes, no son las únicas. Algunas confesiones religiosas, como la Adventista del Séptimo Día, ofrecen ejemplo de la existencia de redes formales tejidas a su alrededor (Suárez y Crespo, en prensa). Recordemos que fue a través de sus correligionarios que Alex consiguió su visado Schengen. Sin embargo, en ocasiones la realidad encontrada no se corresponde con las expectativas depositadas en la red migratoria y con mayor frecuencia de lo deseado, sucede que no se encuentre el apoyo que se espera, y el recién llegado tenga que pasar por situaciones difíciles.

Hay todavía un tercer elemento en el que los jóvenes depositan la confianza en su aventura junto al apoyo de la red migratoria y que tiene, en algunos aspectos, bastante que ver con la confianza en sus propias capacidades. Se trata de la existencia, real o mítica, de una cercanía cultural entre España y Rumanía que facilitaría la integración en nuestro país. Desde los primeros contactos establecidos con inmigrantes rumanos, las referencias encontradas en este sentido fueron muy significativas. Todos ellos se referían a Ruma-

nía como el «único país latino» de la Europa Central y Oriental, por lo que la elección de España como lugar de destino en su viaje quedaba, en cierto modo, determinada por esta cercanía cultural.

En efecto, incluso el nombre del país, Rumanía, delata la pertenencia histórica de su territorio al Imperio Romano, que dejó, además, huellas imborrables tanto en su organización administrativa como en su idioma. El origen latino de Rumanía ha sido, además, un elemento recurrente sobre el que apoyar ideas y movimientos nacionalistas e independentistas cuando la situación política e histórica lo precisaba, como nos muestran algunos ejemplos: a finales del siglo XVII, tras la invasión Austriaca, surge un movimiento reivindicativo que promueve el cambio del alfabeto cirílico al latino, lo que se conseguirá en 1860 como parte de los movimientos nacionalistas que sacudieron Europa y que convierte a Rumanía en una «isla latina» en un mar eslavo. Esta idea de «isla latina» será recogida más adelante por el dirigente comunista Ceaucescu como base para justificar su alejamiento de la órbita de influencia soviética y la unificación étnica que pretendía llevar a cabo en el país, excluyendo a aquellas minorías que no compartían esos orígenes, como rumanos de origen húngaro, rumano-alemanes y gitanos.

En este sentido, merece la pena recordar que el español y el rumano comparten no sólo base gramatical, sino además, perviven en ambos idiomas una gran cantidad de términos —que algunos de los informantes cifran en 5.000— que, aún con diferencias de acentuación o pronunciación, resultan prácticamente idénticos. Esta similitud idiomática se traduce en una cierta facilidad para aprender el español —ratificada en la práctica diaria de los inmigrantes rumanos— y, al mismo tiempo, en el elemento más valorado por los propios interesados como «integrador» en la sociedad de acogida. De ahí ese interés que podemos observar en los testimonios de los jóvenes entrevistados por adquirir este conocimiento de forma previa al viaje, aunque sea de forma rudimentaria y que viene acompañada también de una fuerte confianza en que la capacidad de aprendizaje es mayor entre la población más joven. Esta idea resultó más evidente en las entrevistas realizadas en Coslada, en las que jóvenes y mayores referían con la misma vehemencia que «a los jóvenes les resulta más fácil». El verbatim incluido a continuación pertenece a una entrevista realizada a una joven de 24 años, inmigrante desde los 19, y es la respuesta ofre-

cida a la pregunta de cómo vivía su madre —reagrupada un año atrás— su aventura migratoria:

«No se acostumbra aquí, la gente la ve... se ve rara ella aquí entre la gente. No... no se puede adaptar, no... muy mal, muy mal. [habla] muy mal. Muy mal. No, nada, nada. Dice, no... mi madre no es tonta, pero yo veo que se niega, se niega, dice: “no, no, eso no puedo yo aprenderlo... no, no, no, eso ya... ¿qué voy a aprender yo a los 55 años?”».

Volviendo a los jóvenes entrevistados en Rumanía, la confianza en el idioma como elemento integrador potencia que estos elaboren sus propias estrategias de aprendizaje. Según sus posibilidades y expectativas, algunos se matricularán en cursos de español ofrecidos por diferentes instituciones —por ejemplo el Instituto Cervantes o el Liceo Bilingüe Miguel de Cervantes—, y otros recurrirán a medios más informales. La televisión aparece aquí como el elemento estrella a través del cuál obtener algunos conocimientos o ejercitar los ya adquiridos. En este sentido, el auge de las telenovelas latino-americanas —género emitido en exclusividad por algunos canales de televisión en su lengua original subtitulada— resulta de gran ayuda.

El conocimiento del idioma es, como vemos, considerado como el más importante e imperativo de adquirir sobre el país de destino, pero no el único. En su afán por adquirir todo tipo de información, los jóvenes rumanos muestran un gran interés por otros medios de comunicación globales, como es Internet. Aunque el acceso desde la propia vivienda suele estar restringido a las clases con mayor poder adquisitivo, Rumanía cuenta con una buena cantidad de locutorios que, como pude apreciar durante mi estancia allí, eran utilizados masivamente por los más jóvenes para jugar en red y comunicarse entre ellos. Recordemos que fue a través de este medio por el que la hermana de Sofia conoció y se enamoró del que ahora es su marido. Aún a falta de estudios que profundicen en la forma de utilización de este medio de comunicación entre la población inmigrante, podemos presumir que cada vez más, Internet se configura como el medio más útil no sólo para adquirir todo tipo de conocimientos sobre las más diversas materias, sino también como una herramienta de formación y consolidación de redes sociales y migratorias.

Para terminar, quisiera señalar la importancia de la variable de género en los procesos migratorios, que tiene su reflejo también en los sectores más jóvenes de la población. Como podemos observar a

través de sus testimonios, los proyectos migratorios más claros corresponden a los varones. Aunque no es nada despreciable la cantidad de mujeres, jóvenes o no tan jóvenes, que inician su aventura migratoria en solitario, y cuyas cifras aumentan progresivamente, continúan siendo ellas las que con más frecuencia vemos renunciar a estos proyectos. El que el argumento más frecuentemente esgrimido para la renuncia sea la lejanía geográfica que la emigración les impondría con respecto a sus familias, nos hace pensar en un trasfondo ideológico patriarcal en el que el peso de la filosofía femenina del cuidado continúa recayendo sobre las mujeres, que en muchas ocasiones anteponen el bienestar emocional y familiar a su propio bienestar económico o social.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (1980): «La jeunesse n'est qu'un mot», en *Questions de Sociologie*, París Minuit.
- CASARES, J. (1994): *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili.
- CASAS CASTANÉ, M.: www.gencat.net/joventud/docs/mcasas.doc.
- ELZO, J.: *El silencio de los adolescentes. La comunicación en el seno de la familia*.
- FEIXA, C. (1996): «Antropología de las edades», en *Ensayos de Antropología cultural*; PRAT, A., y MARTÍNEZ, A. (Eds.): Barcelona, Ariel.
- FEIXA, C. (1998): *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel.
- LÓPEZ BLASCO, A.: *De los itinerarios lineales a las trayectorias yo-yo*; www.gencat.net/joventut/catala/sgi/observatori/docs/EGRIS_Lopez.doc.
- MARCU, S. (2003): «El proceso de transición política en Rumanía: Herencias y realidades postcomunistas», *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, n.º 7, www.reei.org.
- MARTÍN CRIADO, E. (1998): *Producir la Juventud*, Barcelona, Istmo.
- (1998): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Román Reyes (Dir.): www.ucm.es/info/erurotheo/diccionario/J/juventud.htm.
- MASSEY, D. et al. (1993): Theories on International Migration: A Review and Appraisal, *Population and Development Review*, vol. 19, pp. 431-466.
- MURESAN, C., y ROTARIU, T. (2002): www.soc.lu.se/distans/socrates/Cornelia.pdf.
- ORJOL ANGUERA, A. (1970): *Para entender a Marcuse, Antropología de la juventud*, México, Trillas.

- PORTES, A., y BOROZC, J. (1998): «Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación», en *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Malgesini (Comp.), Barcelona, Icaria.
- SANDU, D. (2004): *Emerging transnational migration from Romanian Villages*, Ponencia presentada en el XXVI Congreso de Beijing.
- SILVA GOMES, A. M. (1994): «Cotidianidad y vida de una inmigrante negra. El racismo como primer diálogo de contacto», en *Extranjeros en el Paraíso*, Malgesini (Comp.), Barcelona, Virus.
- VERDERY, C. (2004): *The Vanishing Hectare. Property and Value in Post-socialist Transilvania*, Cornell University Press, Ithaca and London
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2003): Transición y migraciones en Europa Central y Oriental, *Migraciones*, 14, pp. 181-218.
- (2006): Inmigrantes rumanos en España: aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral, *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, X.